

## **FUTBOL, DESCUBRIENDO UNA PASION**

A pesar de lo que digan algunos **forofos**. La verdad es que uno no nace siendo apasionado del fútbol. En mi caso, recuerdo que mi primer juguete no fue **un pelotón** (así se le llamaba entonces), **o balón de fútbol** Sin embargo, reconozco que uno de los mayores disgustos de mi primera infancia, me lo llevé cuando mi hermano Luís me rompió un bonito balón verde que me había regalado mi tía Antonia, y que yo guardaba como oro en paño. Luís no era ni es una persona a la no le agrada el fútbol, sino todo lo contrario. Simplemente, en aquel momento, era poco más que un bebé, al que le gustaba desarmar cualquier cosa que fuera a parar a sus manos.

En Bubberca, se jugaba al fútbol, principalmente, en la calle Bajera, o en la primera era, a la izquierda. Según se sube desde el Barrio del Hortal a las eras. Pero no eran estos los únicos lugares en los que buscábamos **el estadio de nuestros sueños**. Recuerdo haber jugado al fútbol en lugares como el muelle cubierto de la estación de ferrocarril, o en un terreno abandonado cubierto de hierba, situado junto a las vías del tren, a unos dos kilómetros de Bubberca en dirección a Ateca; entre otros lugares.

En aquellos años, el Ayuntamiento de Bubberca, carecía de medios económicos para acometer las obras de algo tan poco prioritario como un pequeño campo de juego, o parque infantil. No tenía dinero ni para la instalación de agua potable y saneamientos, en las viviendas y calles del pueblo; por citar alguna prioridad del momento.

Pero si el Ayuntamiento carecía de fondos para estas cosas. Ni qué decir tiene el dinero que manejaban nuestros padres para uniformar a los pequeños futbolistas. Simplemente, la uniformidad no existía. Pero en los partidos importantes nuestra imaginación trataba de conformar dos equipos mas o menos uniformados. Uno de ellos, en torno a jugadores vestidos con **camiseta** blanca, y el otro, entorno a otro color, configurado con mayor flexibilidad. De pantalones, medias y botas; podemos decir que cada uno con lo que tenía a mano.

Reflexionando sobre mi paulatino descubrimiento de mi **pasión** por el fútbol. Reconozco que esta, se fue forjando en base a acontecimientos impactantes que fueron surgiendo a lo largo del tiempo, y que relataré a continuación.

Mis primeros recuerdos, se remontan al Mundial de 1966 en Inglaterra, viendo jugar, en la televisión del bar a Bobby Charlton; aquel inglés de escasa cabellera, superviviente del accidente aéreo sufrido por el Manchester United, prototipo de la **elegancia** conduciendo el balón. Al estilista alemán, dotado de gran **pundonor**, llamado Frank Beckenbahuier, jugando con el brazo en cabestrillo. O al portugués Eusebio, magnífico futbolista, de color, del Benfica portugués. Y fuera de este Mundial, al prototipo de la **anarquía** en el fútbol, el norirlandés del Manchester United, y magnífico extremo, George Best, que hacía una vida personal poco recomendable para un deportista.

No menos impactante para mí fue en 1968, en víspera de un Real Madrid – Barça, la **muerte** de Benítez; excelente defensa uruguayo del Barça. Era rapidísimo, mulato, y su equipo lo utilizaba como el anti Gento. Murió tras sufrir una intoxicación por comer molusco en mal estado. También, la muerte le llegó al delantero del Sevilla, Pedro Berruezo en el estadio Pasarón de Pontevedra, al caer al suelo fulminado.

Las carreras de Gento, los dribling de Amancio, y el **coraje** de Pirri, al que vi jugar en alguna ocasión con el brazo en cabestrillo; representaban los poderes del Real Madrid.

**Los árbitros forman parte de este juego.** Y el 6 de junio de 1970, todo el mundo descubrió, de que manera, el árbitro Guruceta, (arbitró mas de 100 partidos internacionales) en una eliminatoria de Copa del Generalísimo entre Real Madrid y Barça, convirtió en penalty una falta cometida un metro fuera del área grande, por el barcelonés Rifé, al madrileño Velásquez. Desde hace años, a los mejores árbitros de la Liga en España se les entrega el “Trofeo Guruceta”. Sin tener en cuenta que, en 1997 el entonces Presidente del Anderlecht (Bélgica) confesó a la UEFA, que en 1984 pagó a este árbitro un millón de francos belgas, equivalente a cuatro millones de pesetas de la época (hoy sin subida de IPCs serían 24.000 euros), por arbitrar a favor de su equipo en la eliminatoria de Copa UEFA que le enfrentó al Nottingham Forest (Inglaterra). Y que finalizó con victoria de los belgas (3–0), el 25 de abril de 1984. Por ello, la UEFA sancionó al Anderlecht, sin participar en competiciones europeas, durante un año.

La final del Mundial de México 1970, la vimos mi hermano y yo, junto con mi tío Gil, en un bar de Medinaceli (Soria). Ese día descubrimos al brasileño Pelé; **el mas grande.** Formando parte de un gran Brasil que goleó a Italia 4 a 1. ¡ Cómo jugaban los brasileños; De entre los que destacaba Jairzinho, tras Pelé.

También recuerdo la **deportividad** de Zaballa, quien jugando con su equipo, el Sabadell, contra el Real Madrid, en el Estadio Bernabeu, tiró el balón fuera teniendo la portería vacía. Hizo este gesto, para que atendieran al portero madrileño Junquera, y a su defensa Espildora, que se habían lesionado tras un choque fortuito.

La **exquisitez** en el fútbol la representaban el centrocampista del Español, Solsona, y los vallisoletanos Cardeñosa y Landáburu. A estos últimos, tuve la suerte de verlos a menudo en el viejo Estadio Zorrilla, en mis años de estudiante en esa ciudad.

Igualmente, permanece en mi memoria la **violencia** en el fútbol que practicaban en el Granada, jugadores como Fernández, Aguirre Suárez, y Montero Castillo. El primero llegó a partir un fémur a Amancio; extraordinario delantero del Real Madrid. Pero el Granada también tenía al goleador oscense Porta, que fue Trofeo Pichichi en una ocasión. También víctima de la violencia fue el aragonés Bustillo, delantero centro del Barça recién fichado del Zaragoza, al que una brutal patada de De Felipe, defensa del Real Madrid, le apartó del fútbol.

En aquellos años, la presencia de jugadores extranjeros era residual. Aunque previa a la apertura a su contratación, llegaron los **oriundos**. Legalmente, se suponía que estos eran descendientes de españoles en el extranjero. Pero no siempre resultó de esa manera. El Atlético de Madrid tenía un buen número. Entre los más destacados estaban Ovejero, y Becerra.

En 1973, estando estudiando en Valladolid, en plena excursión a Avila con el colegio, presencié el **fútbol total** que practicaba el Ajax contra la Juventus (1-0) en la final de la Copa de Europa. Todos atacando, y defendiendo, bajo la dirección del número 14, Johan Cruyff. Aquellos atletas melencos, con pinta de hippie, me dejaron boquiabierto. Nunca olvidaré a su barbudo defensa central Barry Hulshoff, ordenando el **fuera de juego**, saliendo la defensa hacia el centro del campo, a toda velocidad.

Después disfrutaríamos de Cruyff en el Barça, con los Sadurní, Torres, Gallego, Rexach, Asensi, Marciál, y otros en 1974.

Fue 1974 un año importante, no tanto porque aquel magnífico Atlético de Madrid de jugadores como Luís Aragonés, Irureta, Abelardo, Gárate, o el portero Reina, perdieran la final de la Copa de Europa a doble partido contra el Bayer Munich; o porque Cruyff fichara por el Barça.

Lo fue, porque Felisa Borque (hermana de Manoli y Pili) vino a pasar sus vacaciones con su marido José Antonio, originario de Ainzón. Ambos, venían de Alemania Federal, donde trabajaban. Y por primera vez trajeron a Bubierra la **televisión en color**. Aquel verano presenciábamos en casa de sus padres, Manolo y Juana, los partidos del Mundial de Alemania Federal. Entonces, aún no estaban unificadas las dos alemanias. Ganó la Alemania Federal de Beckenbauer, Torpedo Muller, Netzer, etc., a la **naranja mecánica** de Cruyff, Neskens, etc.

A partir de ese momento llegaron los **extranjeros** a la liga española. Al Real Zaragoza vinieron los **zararaguayos** Arrúa, Blanco, Lobo Diarte. Y con ellos aquella inolvidable goleada (6-1) al Real Madrid, con triplete de García Castany, y goles de Diarte, Arrúa, y Simarro por los zaragozanos, y Santillana por los madrileños.

Aunque el buque insignia del Zaragoza, era Violeta, “el león de Torrero”. Un **ejemplo a seguir** para nosotros.

Pero si había **un equipo que enganchaba** en los niños bubierranos, este era el Athletic de Bilbao de Iribar, Arieta, Uriarte, Clemente, y Rojo, entre otros. Entonces nos sobrecogía aquel grito emitido por un aficionado en San Mamés, que sonaba así: “¡Atleeeeti!”. O aquella canción que decía: “Iribar, Iribar, Iribar es cojonudo. Como Iribar no hay ninguno.” Recuerdo a José Antonio Lacal, a Miguelín de los Chelos, que emulaban a Arieta y a Rojo. Otros como Andrés, José Miguel o yo, admirábamos a Fidél Uriarte, o a un joven rubio y patillado llamado Javi Clemente. Retirado, este último, prematuramente del fútbol, víctima de una violenta entrada de Marañón, jugador del Sabadell, que le dejó cojo para siempre.

Todos estos ídolos despertaban en mí y en los niños bubiercanos, la pasión por el fútbol.

Por ello, al margen del cambio de cromos de futbolistas. Realizábamos **entrenamientos** en las eras, con los más pequeños; para que se pusieran a nuestro nivel. Así, mi hermano Luís, Toñín, Santiago, Kike Elipe, entre otros, aprendían a **pegarle al balón con fundamento.**

Pero aquellos apasionantes partidos que jugábamos en invierno, subían de nivel en verano, con la llegada de los veraneantes. Víctor, Santi, los valencianos Rafa y Luís Antonio, Chemari y otros, elevaban el nivel de la competición.

Durante el invierno peleábamos por quitarle el balón a nuestro **ídolo local**, que no era otro que Antonio. El mayor de los hijos de Octavio y Basilisa, jugaba en el equipo de Alhama de extremo, Junto con Miguel Angel, el cartero, que era un porterazo. Este, mientras repartía las cartas, se entretenía un rato con nosotros; siendo francamente difícil meterle un gol.

Aunque **la final del campeonato del mundo se jugaba en Bubierca, en las fiestas de San Miguel**, cuando los emigrantes regresaban al pueblo para disfrutar de la fiesta.

Se jugaba un partidazo en las eras. Admirábamos la fuerza, en defensa, de Vicente Ortego, o el alto nivel que demostraba Antonio, en la delantera. Pero para mí, destacaba por encima de todos Bailón.

Aun recuerdo una tizereta que hizo en la era, al borde del precipicio, para impedir que el balón saliera fuera de banda. Le obligó a saltar al vacío, acrobáticamente, con una caída de unos dos metros. Regresando nuevamente al terreno de juego

Por algo, en aquellos años, se le denominaba al terreno de juego, **el empedrado.** Antes del partido pintábamos las líneas del terreno de juego con yeso, o con tiza, sobre las piedras de la era. Y las porterías las hacíamos hincando en el suelo dos estacas en forma de horquilla, en la parte superior. Para encajar, entre ambas, un palo que hacía de larguero.

Recuerdo que algunos jugadores se anudaban **un pañuelo en la cabeza**, a modo de cinta, que les cubría la frente, para protegerse del impacto del balón. Los balones de cuero tenían costuras por fuera, en la superficie. De tal forma que, a veces, al impactar con la cabeza, el roce producía en la frente del jugador un rasguño. La pasión por el fútbol era tal, que sarna con gusto no picaba.

**Hoy, me sigue apasionando el fútbol.** Pero con los años, a medida que mis condiciones físicas no responden a las órdenes de mi cerebro, he descubierto que me gusta más jugar que ver el fútbol. Sin embargo, me alegra ver la ilusión que genera en mis conciudadanos el ascenso a Primera División de la Real Sociedad y la victoria de España en el Mundial de Sudáfrica. Cuyo evento se está celebrando, mientras escribo sobre mi pasión por el fútbol, que nació en Bubierca en aquellos años de mi infancia.

## **ECONOMIA DE SUBSISTENCIA**

**De economía de subsistencia podíamos calificar el modo de vida de los bubiercanos de mi infancia,** tal como describiré a continuación. Sin embargo el trabajo, las penalidades, la pujanza, la imaginación y las ganas de progresar de todos, hacía que saliéramos adelante con dignidad.

Mucho antes de que Alfonso Guerra, Diputado del PSOE, pronunciara en 1982 la frase: “Vamos a poner a España, que no la va a conocer ni la madre que la parió”, tras ganar las elecciones su partido político, bajo la dirección de Felipe González. Los bubiercanos junto con el resto de españoles, nos habíamos puesto manos a la obra para cambiar nuestro modo de vida. Realmente, con la perspectiva que dan los años, y lo acontecido. Podemos decir hoy, que su frase se acerca mucho a la realidad. No me voy a referir ahora al AVE, las autovías, el agua corriente y los saneamientos instalados en las viviendas, la mejora de la red eléctrica, etc. Ni tampoco a la rápida transformación de nuestra economía, que ha pasado, en no mucho tiempo, desde el final del trueque al consumismo desahogado. Simplemente, voy a describir la economía en la Buberca de mi infancia.

**Un pequeño trozo de tierra cultivable y la caza eran los complementos ideales para llegar a fin de mes,** de los pocos asalariados existentes en el pueblo. **Contando además, con la imprescindible ayuda de un pequeño corral** provisto de gallinas ponedoras, pollos, y conejos. Idéntico comentario sirve para aquellos ancianos que aún podían cultivar su huerto. Porque **eran muy pocos los ancianos que cobraban una pensión del Estado.**

A veces, asalariados como mi padre utilizaban sus vacaciones para la recolección de fruta, a cambio de dinero y fruta. Para ello utilizaba un palote, fabricado por él, que era la escalera ideal para la recolección de fruta en árboles de gran altura. Para los profanos en la materia; el palote es una escalera de gran altura, con peldaños. Pero sus dos palos largos, en vez de situarse en paralelo; en un lado están separados y en el otro están juntos. De tal forma que al estar juntos y en punta, la parte más alta se introduce con mayor facilidad entre las ramas de los árboles.

Quienes no tenían un salario, cultivaban un número mayor de tierras, donde producían a mayor escala productos como: trigo y otros cereales, remolacha azucarera, alfalfa, maíz (también llamado panizo), patata, fruta, legumbre, y verdura, destinadas en parte a la venta. Igualmente, se criaban cerdos, ovejas, corderos, y cabras, destinadas al consumo propio y a la venta de los productos derivados. Bien fueran carnes, embutidos, leche, queso, etc.

**En los pequeños comercios se fiaba la compra de productos, apuntando la deuda el tendero en una libreta.** Con el compromiso de pago, por parte del comprador, a partir del momento que cobrara el sueldo, o tras la venta de la cosecha y animales.

**No se consumía nada mas que lo necesario para subsistir.** Por ello, para fomentar el consumo, en aquellos años se puso en práctica la venta a plazos, y años mas tarde los créditos bancarios. En aquel tiempo muchos bubiércanos carecían de cuenta corriente en los bancos. Todo se pagaba en efectivo, aunque años mas tarde las empresas comenzaron a pagar con talones bancarios. Y, **el sobre con la paga, lo entregaban en casa los maridos e hijos, a la esposa y madre,** para que administrara la forma de sobrevivir cada día.

Sobre todo, **se practicaba la solidaridad entre vecinos, amigos, y familiares.** Dentro de la familia existía la solidaridad intergeneracional, donde cada uno tenía su papel y donde todo se repartía entre todos. Las puertas de las casas permanecían abiertas todo el día.

**En el vestido y el calzado, se diferenciaba entre días festivos y el resto.** Por ello se guardaba el mejor vestido y calzado para los primeros, y acontecimientos de carácter social. En los festivos, los hombres utilizaban traje de color negro, chaleco, camisa blanca, corbata, calcetines, ropa interior blanca, zapato, y algunos llevaban boina de color negro. Las mujeres utilizaban vestidos, chaqueta, medias y/o leotardos, faldas, enaguas, ropa interior blanca, algunas llevaban corpiño y/o faja, y zapatos. Los niños y niñas también teníamos nuestra ropa zapatos y muda para esas fechas señaladas.

Durante el resto de días utilizábamos ropa mas sencilla, que apurábamos lo mas posible. Por ello, las mujeres daban la vuelta a cuellos y puños de cualquier prenda, se bordaba, zurcía, teñía, y remendaban todo tipo de prendas de vestir. Igualmente se hacía punto para confeccionar todo tipo de prendas de abrigo.

También se fabricaban alpargatas y albarcas, y se ponían medias suelas a zapatos y botas.

**El mobiliario de la casa se componía de unos escasos muebles de madera, utensilios de cocina, y poco más.** Todo ello, junto con la vajilla y la ropa de cama, provenía del ajuar que los padres daban a los hijos cuando se casaban.

Carecíamos de cualquier electrodoméstico sencillo como una máquina de afeitar, o una batidora. Lo que si tenía mi padre, era un buen número de herramientas de manejo sencillo que utilizaba para reparar y construir cosas sencillas, y realizar tareas agrícolas.

**Para la limpieza utilizábamos productos y métodos muy sencillos.** Limpiábamos con vinagre y lejía, y los trapos se fabricaban con ropa vieja.

El jabón se hacía cociendo grasa animal o vegetal procedente de cocinar, mezclándola con sosa. Después se dejaba enfriar la mezcla sobre un cajón de madera con borde bajo. Y antes de que se enfriara totalmente, lo cortábamos en porciones.

Los colchones eran de lana, que una vez al año se aireaban y vareaban, para que se pudiera dormir mejor.

Antes de inventarse la fregona, los suelos se fregaban frotándolos con un cepillo empapado en jabón mezclado con agua y lejía, y se secaban con bayetas.

**El agua se calentaba en el fuego del hogar, en las cocinas económicas, y en las estufas, que nos servían de calefacción.** Nos bañábamos dentro de una tina y/o balde. Y en las duras noches de invierno, calentábamos las camas con bolsas de goma, que contenían agua caliente

Mi padre fabricó una estufa con sus tubos para salida de humo, cortando y doblando una chapa metálica y uniendo sus piezas con remaches. Durante el verano, mi padre y yo, serrábamos traviesas de madera, fuera de uso para el ferrocarril, para quemarlas en la estufa en el invierno. Estas maderas de roble y haya, embreadas, eran tan duras que no era posible serrarlas con serrucho. Para ello utilizábamos el tronizador, cuya sierra untábamos con tocino para que se deslizara con mayor facilidad. Y al que sacábamos filo separando sus dientes y muelas, a izquierda y derecha, con un puntero de hierro y un martillo.

### **La alimentación dependía de los productos frescos de temporada, y de los métodos de conserva tradicionales.**

La ausencia de frío industrial, frigoríficos, o cualquier artilugio relacionado con ello, impedía la conserva en frío por mucho tiempo. Para paliarlo, se utilizaban las fresqueras, que eran las habitaciones más frescas y ventiladas de las casas, y las bodegas. Por ese motivo **se utilizaban mucho otras formas de conserva de alimentos, como el escabechado, el adobo, el salazón, las mermeladas, y otras conservas en frasco de vidrio, realizadas al baño maría.**

El pescado fresco llegaba a Bubierca muy esporádicamente, en una furgoneta que nos traía sardinas de Castellón, pescadilla, y poco más. Aunque nuestra dieta de pescado la completábamos con congrio, bacalao, y anchoas en salazón. Además de las sardinas rancias que llegaban en cubos de madera redondos. También comíamos barbos y cangrejos que pescábamos en el río y acequias.

No faltaban los aceites de oliva y girasol, los huevos, la leche, el queso, ni los calostros de cabra y oveja.

Del pan se aprovechaba todo, y de todas las formas. Solo citaré la utilización menos habitual del mismo, como el pan rayado, las torrijas, las migas, o las gachas de harina.

**El cerdo era el rey de las carnes; aunque comer jamón era la excepción.** Nos conformábamos con la oreja, la careta, los morros, las patas, el rabo, y el estómago, que comíamos en forma de plato de callos. También degustábamos costilla y panceta adobadas. Además de morcilla, fardel, chorizo, salchichón, y longaniza, que a veces se compraban en Almazán (Soria), cuya fama en sus productos llegaba a Bubierca.

Del cordero, lo habitual era comer la cabeza, las patas, los morros, el cular, los sesos, y vísceras como las mollejas y las madejas. Alguna vez comíamos pierna; y en fechas muy señaladas, degustábamos las chuletillas.

El caldo, y las croquetas de carne de gallina estaban fenomenal. Y del pollo y el conejo, que generalmente se alternaba con paella los domingos, se aprovechaba todo.

A veces, comíamos caracoles y cabrillas, que son unas pequeñas caracolas que se crían en el monte. Así como carne de caza, tanto de animales de pelo como de pluma.

**Legumbres no faltaban en nuestra dieta.** Comíamos garbanzos, lentejas, habas, cañamones, y judías de diferentes variedades, como blancas, pintas, rojas, y garbanceras.

**La huerta bubiercana, regada por el Río Jalón, producía excelentes verduras y hortalizas** como patatas, judías verdes, acelgas, cardos, alcachofas, borrajas, bisaltos ,zanahorias, cebollas, ajos, lechugas, escarolas, pimientos, tomates, calabazas, calabacín, entre otras. La remolacha azucarera, se amontonaba en la calle con destino a la azucarera. Pero antes, no podíamos evitar probarla.

**Lo mismo podíamos decir de la fruta.** En Bubierca, se daba la manzana golden y reineta; las peras de agua, de Roma, y de San Juan; ciruelas, melocotones, domasquinos (también llamados albaricoques, y mata chicos), granadas, kakis, nísperos, uvas, moras, cerezas, fresas, bayas de alatorn, almendras, nueces, y avellanas, entre otras.

No me puedo olvidar de las setas de cardo, los rebollones o niscalos, y los champiñones que se cultivaban en algunas bodegas abandonadas.

Se utilizaba como aderezo el laurel, el perejil el azafrán, el pimentón, el tomillo, el hinojo, el romero, la canela en rama, la pimienta , y la sal. También se recogía en el campo tila, manzanilla, y te de roca. Sin olvidar la rica miel de flores, que había en las escasas colmenas.

Además de aceitunas. El excelente vinagre de vino, permitía consumir encurtidos como pepinillos, guindillas, zanahorias, pimientos, cebolletas, y tomates.

El agua de las diferentes fuentes, el vino, la cerveza, el café, algún refresco, la gaseosa en sobre de papel para disolver en agua, el sifón, el coñac, el anís, y en fiestas el melocotón en vino y la limonada, componían toda la gama de bebidas que consumíamos los bubiercanos.

En definitiva, **en Bubierca nos las ingeniábamos para no pasar hambre, siguiendo la típica dieta mediterránea, hoy tan de moda. Y salvo los plásticos y latas de conserva, prácticamente reutilizábamos todo.**

**La emigración, de los bubiercanos, a otras tierras, venía de lejos,** motivada por la falta de oportunidades para que la juventud tuviera un porvenir en el pueblo.

Además, este mal endémico, afectaba a todas las clases sociales. Desde las familias mas pudientes como la del afamado Doctor Alfonso Cabeza Borque, que en aquellos años desempeñaba su profesión de médico forense, y Director de los hospitales madrileños de “La Paz” y “Doce de Octubre”. Hasta las familias menos pudientes que emigraron a diferentes lugares del mundo. Al respecto, citaré a Felisa Borque que fue a Alemania Federal. Los sobrinos de Marcellán fueron a Venezuela. Las hijas del Alcalde fueron a Canarias. A Cataluña fueron Goyete (trabajaba en Transportes La Guipuzcoana); los Bailón (Premiá de Mar); los Ortego (Mataró); los Elipe (creo que como excepción, alguno de ellos fue a Madrid); y Encarna Muñoz (tras probar en Madrid) y algún otro a Tarragona. A Madrid fueron los Chelos, José Miguel y M<sup>a</sup> Ángeles (hijos de Pascual y Mercedes), Pedro José y Adela (hijos de Carlitos).

A Zaragoza fueron Pepe (hijo de Salvador y Tomasa), Daniel y Miguel Ángel (hijos de Diego y Josefa), Angelito Muñoz, el Borque (hijo de Desiderio, que se dedicaba a la joyería, y tenía una moto que quitaba el hipo), y Luís, al que llamábamos el lucero, porque encendía las luces del pueblo (hijo del matrimonio del bar de la plaza). Algunos otros hijos del pueblo emigraron a Valencia, y a tantos otros lugares.

Pero no se trata aquí de hacer una lista interminable; sino recordar con cariño a todos aquellos que lamentablemente tuvieron que buscarse la vida lejos del pueblo. Y lo peor de esta emigración, es que el dinero que ganaban con su sudor, trabajando duramente, no regresaba en forma de inversiones a Bubierca. Salvo para realizar pequeños arreglos en algunas viviendas, y lo que gastaban en los pocos días al año que pasaban en el pueblo.

**Estudiantes en busca de formación.** Al finalizar los estudios básicos en la Escuela Nacional de Bubierca. Los niños no teníamos ninguna opción de cursar otros estudios en el pueblo. Por ese motivo algunos bubiercanos (Miguel Elipe, Emi Ortego, y otros) se desplazaban diariamente a Calatayud, para cursar sus estudios de banca en la Academia Izquierdo. En Tarazona cursaba estudios secundarios el hermano de Espe Romero. Al igual que José Luís (hijo de Pepe, el Escalada) en Zaragoza, y Joaquín, el hijo del Secretario Municipal.

A mí me tocó el turno en 1972. Desde ese año a junio de 1975, cursé mis estudios de enseñanza básica en Valladolid, en régimen de internado, en el Colegio de los Misioneros del Sagrado Corazón.

Esta falta de oportunidades para formarse en el pueblo, abría la puerta a la salida sin retorno de estos estudiantes bubiercanos.

**El trabajo infantil en Bubierca.** Con anterioridad me he referido a la emigración y, a la falta de oportunidades para cursar estudios secundarios y universitarios. Todo ello, en relación con la despoblación y el envejecimiento de los habitantes de Bubierca.

Ahora me voy a referir al trabajo infantil, habitual entre los bubiercanos de mi infancia. Todos teníamos que arrimar el hombro a la economía familiar. Para nosotros lo normal era ayudar en las tareas agrícolas, como regar, sembrar, cavar, arar, trillar, aventar, vendimiar, y recolectar cualquier otra cosecha. Lo mismo podemos decir de hacer leña para el fuego, o del acarreo diario de agua potable desde las fuentes del pueblo a las viviendas, en botijos, cantaros, y bidones de plástico. El cuidado de nuestros hermanos pequeños, y de los animales domésticos y de corral, formaba parte de nuestra vida diaria. Estas tareas, a veces suponían la ausencia de los niños a la Escuela Nacional. Aunque también, contribuían a que los niños fuéramos bastante autosuficientes.

Evidentemente, el trabajo infantil, es un síntoma más del subdesarrollo en el que vivíamos en la España rural en mi infancia.

## LA NOCHE DE SAN JUAN

El día de San Juan era el día mas largo del año, señalaba el inicio del verano, el final del curso escolar, y el inicio de las vacaciones.

Igualmente, llegaba la cosecha de las peras de San Juan. Estas pequeñas peras de color amarillento, eran muy sabrosas.

Al igual que en San Antón, repetíamos las hogueras nocturnas, pero sin utilizar las mantas debido a la bonanza del tiempo. También saltábamos las brasas, tras quemar todo lo inservible que teníamos a mano. Asábamos patatas y cebollas, mientras escuchábamos viejas historias, y cantábamos hasta el amanecer.

Recuerdo que era costumbre, antes del amanecer, ir a recolectar tila. Porque decían que era la de mejor calidad. También se colocaban alrededor de los troncos de los nogales vencejos de trigo, para evitar que se agusanaran las nueces.

## EL VERANO HA LLEGADO

Varios son los recuerdos que se almacenan en mi memoria sobre los veranos en Bubberca, y que relato a continuación.

Antes de finalizar el curso, recuerdo que en el entorno del Pozo Manuel, entre los árboles, fabricábamos casetas, e intentábamos transformar en canoas, grandes troncos de madera, arrastrados por las riadas del invierno; vaciándolos con un hacha. Contemplábamos a las golondrinas y vencejos (en Bubberca les llamábamos aviones a estos últimos), como fabricaban sus nidos, de forma laboriosa, en los aleros de los tejados de las casas.

Cada año se secaba la fuente del pueblo, lo que nos obligaba a desplazarnos a por agua a las otras fuentes mas lejanas. Lo que nos permitía redescubrir cada año el hermoso paisaje del entorno de la fuente situada junto al Río Jalón en el camino de las bodegas.

Recuerdo la emoción que me produjo ir a las fiestas de San Antonio, en el Barrio de las Casas Baratas de Calatayud, invitado por José Antonio, el nieto del cartero.

Era la primera vez que mis padres me concedían permiso para ir a una fiesta, sin su presencia. Después, a partir del año 1972, cada mes de julio, fui de campamento a Valdeteja (León), mientras estudiaba en Valladolid.

No me puedo olvidar de los baños en la acequia a su paso por la herrería, en mi mas tierna infancia. Ni cómo nos embadurnábamos de barro, que en Bubberca se llamaba tarquín. Cuando crecimos, nos íbamos a bañar al Pozo Manuel principalmente. Aunque a veces, nos bañábamos en la Rinconada. Nunca olvidaré los primeros tragos de agua, mientras aprendíamos a nadar con los mas mayores. Ni a todas aquellas chicas guapas en bañador o bikini.

Recuerdo igualmente, mis primeras caídas con la bicicleta de mi padre, mientras aprendía a montar en bici, bajando la cuesta que está situada entre el Barrio del Hortal y las Escuelas Nacionales.

La llegada de **los veraneantes**, animaba la vida del pueblo en general, y los juegos infantiles en particular. Todos ellos hacían que aumentara la motivación y competitividad de los niños del pueblo. Eran memorables los **partidos de tala y fútbol** de veraneantes contra los del pueblo. Donde participaban Andrés, José Miguel, José Antonio Lacal, Pepín Moros, los Chelos Miguel y Juanjo, Angel Franco Juan Carlos (hijo del Secretario Municipal), Kike Elipe, mi hermano, Toñín, etc., bajo la atenta mirada de Julito Lacal, que apoyado en sus muletas, nos animaba para ganar.

Además, sus experiencias vitales en diferentes ciudades, nos transmitían una visión distinta de la vida cotidiana en Bubberca.

Recuerdo los buenos ratos pasados con Víctor y sus hermanas. Con los valencianos Rafa, Luís Antonio, y Aurorita. Con Chemari, Pichuli, Tatús, y sus respectivas hermanas. Con José Antonio, el nieto del cartero. Con los zaragozanos Santi y Lorenzo. Y con el sobrino de Felisa Borque, al que llamábamos, Luís el de Ainzón.

No podía faltar en aquellos veranos la obligada **siesta**. Aunque lo cierto es que yo casi nunca la dormía.

Aprovechaba esta parte del día para jugar al tenis de mesa con Rafa, Luís Antonio y mi hermano en casa de sus abuelos. Para enseñarle a mi hermano, en el patio de mi casa, el idioma francés que aprendí en Valladolid. O para jugar partidas de cartas con Víctor, Angelito Muñoz, y otros chavales; mientras escuchábamos música.

Cuando caía el sol, después de la siesta, jugábamos interminables partidos de fútbol; o hacíamos **excursiones** al Cerro San Gregorio, entre otros lugares. También se organizaban meriendas con los adultos en las bodegas.

Al anochecer, disfrutábamos del cine al aire libre, los guateques, o de largas charlas **tomando la fresca en la calle**.

Tampoco me olvido, de aquellas tareas veraniegas como trillar, aventar, recoger las diferentes cosechas, y serrar leña para el invierno. Tareas estas, que me produjeron **las primeras ampollas, y posteriores callos en las manos**.

Aunque parezca extraño, en Bubberca no se celebraban fiestas patronales en verano. Los bubbercanos mas fiesteros, se desplazaban a mediados de agosto a las fiestas patronales de Alhama y Calatayud.

En definitiva, tengo un grato recuerdo de aquellos veranos.